

V23 N70 | 2025

<https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2025-N60-3746>

Modernización capitalista, clases medias y conflicto social: 20 años de estudios sociales del crédito y la deuda en Chile

Matías Gómez-Contreras¹

Universidad Central de Chile, Santiago, Chile

matias.gomez@ucentral.cl

<https://orcid.org/0000-0003-0556-8925>

Felipe González-López²

Universidad Central de Chile, Santiago, Chile

felipe.gonzalez@ucentral.cl

<https://orcid.org/0000-0002-7666-1281>

Recibido: 23.09.2024 | **Aceptado:** 04.12.2024

Resumen: Este ensayo revisa veinte años de estudios sociales sobre el crédito y la deuda de los hogares en Chile, subrayando su relevancia para comprender los procesos de financiarización en América Latina. Se analizan los trabajos sobre créditos de consumo, hipotecarios y estudiantiles, y se identifican tres agendas de investigación: i) el debate normativo sobre el papel del crédito en la modernización capitalista y en la expansión de las clases medias; ii) la relación entre crédito, consumo, estratificación y movilidad social, distinguiendo entre mecanismos de acumulación y pertenencia; iii) la formación de sujetos endeudados, explorando trayectorias conflictivas, morosidad y la emergencia de nuevas formas de organización y acción colectiva. El trabajo concluye con reflexiones que invitan a seguir ampliando y profundizando los estudios sociales del crédito y la deuda en Chile.

¹ Centro de Investigación en Economía y Sociedad (ESOC),

² Centro de Investigación en Economía y Sociedad (ESOC),

Palabras claves: Crédito; endeudamiento; financiarización; clases medias; conflicto social

Capitalist modernization, middle classes, and social conflict: 20 years of social studies on credit and debt in Chile

Abstract: This essay reviews twenty years of social studies on household credit and debt in Chile, highlighting their relevance for understanding financialization processes in Latin America. It analyzes research on consumer, mortgage, and student loans, identifying three main research agendas: (i) the normative debate on the role of credit in capitalist modernization and the expansion of the middle classes; (ii) the relationship between credit, consumption, stratification, and social mobility, distinguishing between mechanisms of accumulation and belonging; and (iii) the formation of indebted subjects, exploring conflictive trajectories, delinquency, and the emergence of new forms of organization and collective action. The paper concludes with reflections that call for further expansion and deepening of social studies on credit and debt in Chile.

Keywords: Credit; indebtedness; financialization; middle classes; social conflict

Modernização capitalista, classes médias e conflito social: 20 anos de estudos sociais sobre o crédito e o endividamento no Chile

Resumo: Este ensaio revisa vinte anos de estudos sociais sobre o crédito e o endividamento das famílias no Chile, destacando sua relevância para compreender os processos de financeirização na América Latina. São analisados os trabalhos sobre créditos de consumo, habitacionais e estudantis, e identificadas três agendas de pesquisa: (i) o debate normativo sobre o papel do crédito na modernização capitalista e na expansão das classes médias; (ii) a relação entre crédito, consumo, estratificação e mobilidade social, distinguindo entre mecanismos de acumulação e de pertencimento; e (iii) a formação de sujeitos endividados, explorando trajetórias conflituosas, inadimplência e o surgimento de novas formas de organização e ação coletiva. O trabalho

conclui com reflexões que convidam à ampliação e ao aprofundamento dos estudos sociais sobre o crédito e a dívida no Chile.

Palavras-chave: Crédito; endividamento; financeirização; classes médias; conflito social

Introducción

En las últimas tres décadas, el crédito se ha constituido como un instrumento financiero central en el proceso de modernización capitalista y neoliberal en Chile. Diversos autores lo mencionaron tempranamente como un elemento clave para comprender la transformación contemporánea que experimenta el país. Esto no es de extrañar, pues Chile es uno de los países con mayores niveles de endeudamiento de los hogares en la región y, según datos públicos del Banco Central de Chile, el endeudamiento de este sector aumentó desde un 40% del ingreso disponible en 2004, a un 78% en 2024. Esto se refleja en que la mayoría de los hogares experimenta esta situación, entrando y saliendo del ciclo del endeudamiento constantemente. La Encuesta Financiera de Hogares revelaba en 2021, que un 66% de los hogares mantenía algún tipo de deuda, siendo los créditos de consumo los más extendidos (55%), seguido por los hipotecarios (21%) y educativos (12%). Esta tendencia se ha mantenido durante la última década (Banco Central de Chile, 2013, 2015, 2018, 2022).

Los primeros análisis sobre el rol del crédito en la modernización chilena se articularon principalmente en la relación con el consumo, situando al endeudamiento en un plano secundario frente a otros procesos estructurales. Desde esta óptica, las interpretaciones oscilaron entre visiones normativas contrapuestas. Por un lado, había quienes señalaban al crédito como una fuerza democratizadora del consumo y un signo de integración social ascendente (p. ej. Tironi, 1999), mientras que, por otro lado, estaban quienes lo leyeron como el rostro de una cultura consumista que produce individualización, disciplinamiento y despolitización (p. ej. Moulian, 1998). Esta tensión inicial, más

cargada de juicios que de hallazgos empíricos, abrió un campo de debates que requería ser profundizado. La investigación posterior ha permitido resolver esta disyuntiva, mostrando a través de estudios sistemáticos que el crédito no es sólo integración o disciplinamiento, sino un instrumento ambivalente en el que conviven dinámicas de movilidad, pertenencia y conflictividad.

A partir de mediados del 2000, la investigación sociológica sobre el crédito y la deuda en Chile transitó hacia enfoques empíricos y etnográficos, desplazando el acento normativo y de época, ofreciendo nuevas claves para comprender el proceso de financiarización de los hogares. Estos estudios se centraron en caracterizar los usos, prácticas y significados atribuidos al crédito por distintos grupos sociales —con especial atención en las capas medias— y documentar el modo en que se incrusta en las trayectorias de vida, en la organización de los hogares y en la emergencia de conflictividades sociales. Este giro metodológico consolidó un corpus de trabajos que hoy permiten organizar la literatura sobre dimensiones precisas, conectando las dinámicas de modernización, estratificación y subjetivación en el marco de la financiarización de la vida cotidiana (ver Bobek et al., 2023; Pellandini Simányi, 2020; van der Zwan, 2014). De este modo, el presente artículo es un esfuerzo por conectar las visiones macrosociales e históricas con el análisis microsocial de prácticas concretas, revisando los últimos 20 años de los estudios sociales del crédito y la deuda.

Para ello, seguimos el marco propuesto por Ariztía (2016) para entender el debate sobre el consumo y las clases medias, adaptándolo a los estudios sociales del crédito y la deuda. Esto implica enfocarse no sólo en los créditos de consumo —los que ocupan un papel central— sino que también en los hipotecarios y de educación superior. Estos tres instrumentos son el motor central de la financiarización de la mayoría de los hogares. La revisión se organiza en torno a tres dimensiones: (a) el rol del crédito, la deuda y las clases medias en la modernización capitalista/neoliberal; (b) las dinámicas de diferenciación y posicionamiento social mediante el uso de créditos; (c) las mediaciones que produce el

endeudamiento en la formación de sujetos como fuente de disciplina y conflictividad.

En conjunto, este recorrido permitirá mostrar una lectura coherente de los estudios empíricos desarrollados en el país. Primero, el análisis de la expansión del crédito en el marco de la modernización neoliberal revela cómo este instrumento funcionó como una política pública directa e indirecta de integración, ampliando el consumo, la propiedad y el acceso a la educación, aunque siempre bajo condiciones de desigualdad estructural. Segundo, la exploración de las dinámicas de diferenciación y posicionamiento social mediante el uso del crédito evidencia cómo los hogares movilizan este recurso tanto para mejorar su posición como para sostener su pertenencia simbólica, lo que complejiza las visiones normativas iniciales y subraya la heterogeneidad de experiencias. Finalmente, la revisión de los procesos de formación de sujetos endeudados y de la emergencia de colectividades muestra cómo la deuda se convierte en un campo de tensiones donde las prácticas de domesticación conviven con trayectorias problemáticas y con resistencias que, en ciertos momentos, alimentan la conflictividad social.

De esta manera, el crédito y la deuda se revelan como dispositivos ambivalentes que se insertan en la vida cotidiana, en las expectativas y, a la vez, abre posibilidades para contestación política. A continuación, el artículo sigue con una segunda sección donde se discute el rol de los créditos financieros en el proceso de modernización chileno, luego una tercera sección que aborda el rol del crédito en los procesos de estratificación, movilidad y pertenencia a las franjas medias, mientras que una cuarta sección aborda la construcción de subjetividades entorno a los créditos. Finalmente, el trabajo cierra con una discusión sobre cómo se modificó la visión respecto al fenómeno del crédito y la deuda con los estudios empíricos y propone un campo de acción investigativo particular para desarrollar a futuro.

El camino chileno a la financiarización de consumo: tiendas por departamento y clases medias

El debate respecto al crédito en Chile se inauguró con un dilema normativo que marcaría buena parte de las interpretaciones posteriores. Mientras algunos lo presentaron como un mecanismo democratizador a través del consumo, en tanto que sirve para acceder a bienes y servicios que antes no estaban habilitados para la mayoría de la población (Tironi, 1999), otros lo consideraron como el rostro visible de una cultura consumista que, a través del endeudamiento, produce individualización, disciplinamiento y despolitización (Moulian, 1998). Ambas perspectivas coincidieron en reconocer que el crédito juega un papel considerable en la modernización chilena, pero lo presentaron como un aspecto secundario al reducirlo a la esfera del consumo. Esto implica el dominio de una diada consumo-deuda como clave interpretativa que situó en segundo plano al rol de este instrumento financiero en la formación de identidades sociales, en los procesos de diferenciación y pertenencia, y en la configuración de colectividades. Si bien, diversos autores han mencionado su importancia en las transformaciones sociales recientes (Araujo & Martuccelli, 2012; Ariztía, 2002; Mayol, 2012; PNUD, 1998; Ruiz & Boccardo, 2014), no hubo trabajos que desacoplaran su relación exclusiva con el consumo. Esta lectura parcial estuvo reforzada por el hecho de que la primera gran expansión del crédito de consumo en Chile se produjo a través de las tiendas por departamento, consolidando la asociación entre crédito y consumo.

La trayectoria institucional chilena difirió por este mismo punto, marcando una distancia sustantiva con el proceso de financiarización del consumo observada en otras partes del mundo. En general, la financiarización del consumo es un proceso variado, que adopta distintas formas en cada contexto, dependiendo de su base institucional y de los actores involucrados, entre otros factores. Así, encontramos trabajos que abordan las particularidades de Estados Unidos (Hyman, 2011; Manning, 2000; Montgomerie, 2013), Reino Unido (Langley, 2008), Francia (Trumbull, 2014), Europa del Este (Guseva, 2005; Guseva &

Rona-Tas, 2001) y Argentina (Altaytas, 2024, 2025). En contraste, la financiarización del consumo en Chile se construyó desde la masividad del retail. Como describe Ossandón (2014), las tiendas por departamento desarrollaron un modelo de acumulación de clientes basado en el "sembrado" de deudores: pequeños créditos iniciales, luego ampliados conforme los consumidores iban generando historial de pago, con lo que consolidaban carteras de clientes cada vez más sofisticadas. Lo que comenzó como compras a plazos dentro de la tienda, devino en créditos rotativos (línea de crédito), avances en efectivo y, más tarde, en bancos propios vinculados al retail. Este proceso culminó en la conformación de una red densa de pagos y servicios que incluye supermercados, farmacias, clínicas privadas y estaciones de servicio. Con ello, los hogares que habían sido excluidos de la banca tradicional accedieron a una infraestructura paralela de bancarización, configurando una cultura que integra los créditos principalmente en el retail. A este proceso se le ha denominado 'retailización' (Marambio-Tapia, 2013, 2022b), aunque también se debe considerar la incorporación de las cajas de compensación (Gatica, 2012) y cooperativas de ahorro y crédito (Potin, 2012). De este modo, el retail no solo abrió la puerta al acceso masivo al crédito, sino que creó un ecosistema financiero paralelo que modeló la cultura de endeudamiento en Chile

Este proceso de expansión de la financiarización del consumo vía retail, coincidió con un contexto sociohistórico favorable en términos económicos y de expectativas sociales. Por una parte, el país experimentó un crecimiento económico notable. Según datos del Banco Mundial, en 1989 el PIB per cápita era casi de \$2.300 USD, llegando a un poco más de \$4.900 USD en 1999. Para 2009 esta cifra aumentó a casi \$10.100 USD, y en 2019 esta cifra rondaba los \$14.500 USD per cápita. En este mismo periodo la pobreza también disminuyó sustantivamente. En 1990 la cifra de hogares en la pobreza alcanzaba un 39%, para el 2000 un 20%, para el 2011 un 14% y en 2017 un mínimo histórico de 9%. Este clima alentó una etapa de 'euforia colectiva' durante los 90s (Araujo & Martuccelli, 2012; Tironi, 1999), donde amplios sectores percibían que su situación presente y las oportunidades para sus hijos eran

sustancialmente mejores que la de las generaciones anteriores (PNUD, 1998). Para comienzos de los 2000, circulaban más de 7 millones de tarjetas de crédito (Encuesta de Presupuestos Familiares, 1996/7), mientras que los datos de la Comisión Para el Mercado Financiero (<https://www.best-cmf.cl/>) muestran que en junio de 2014 habían más de 21 millones de tarjetas de créditos, de las cuales 5,6 millones correspondían a tarjetas de crédito bancarias y más de 15,6 millones a tarjetas de crédito no bancarias. En contraste a lo observado con el Norte Global, donde la financiarización del consumo se desarrolló en un contexto de estancamiento salarial, deterioro del bienestar y privatización del riesgo, en Chile el crédito se vinculó a un contexto de ascenso e integración social en tiempos de relativa prosperidad económica, pero persistente desigualdad (Larrañaga & Rodríguez, 2014; Larrañaga & Valenzuela, 2011).

Sin embargo, las advertencias sobre los riesgos del endeudamiento aparecieron tan pronto como se inició el debate, aunque siempre como fenómeno secundario y atado al consumo. Las alertas de Moulian (1998) sobre los efectos negativos del endeudamiento, encontraron resonancia en los estudios de estratificación social. Por ejemplo, Angelcos et al. (2006) sugerían que el crédito y el endeudamiento aparecen como un mecanismo de integración al consumo desigual y frágil para las clases medias, relacionándolo con la dificultad que tiene este grupo para constituirse en actor político colectivo. Méndez (2008) atendió el peso abrumador que las deudas genera a los individuos en las prácticas de consumo, mientras que Barozet y Fierro Carrasco (2014) afirmaron que la ampliación del crédito benefició a las clases medias por permitir un mayor acceso a bienes y servicios, aunque al costo de un sobreendeudamiento persistente. Más recientemente, Barozet et al. (2021) dedicaron un capítulo completo a la fragilidad financiera que genera la deuda en estos grupos. En conjunto, estos estudios muestran que más allá de la integración, la incorporación de los créditos recibe la atención como una vulnerabilidad para esos sectores –sin por ello abordar sus consecuencias.

No sólo el consumo fue un aspecto financiarizado vía crédito, también aparecen dos componentes que permiten generar distinciones sociales sustantivas: la propiedad de una vivienda y la obtención de una credencial de educación superior. En Chile, el acceso hipotecario se multiplicó con el apoyo de los subsidios estatales, lo que permitió ampliar la cantidad de personas de hogares que contaban con su primera vivienda. Por ejemplo, los datos de la Comisión para el Mercado Financiero (<https://www.best-cmf.cl/>) muestran que en junio de 2001, el mercado tenía vigente un poco más de 125 mil créditos hipotecarios, mientras que en 2011, esta cifra llegó a casi 978 mil créditos y para 2021 esta alcanzó 1,64 millones de créditos. En paralelo, los mecanismos de financiamiento a la educación superior, como el Fondo Solidario de Crédito Universitario (FSCU), el crédito CORFO y, particularmente, el Crédito con Aval del Estado (CAE) creado en 2006 y con un poco más de 1 millón de estudiantes hasta 2019 con esta modalidad de financiamiento (<https://portal.ingresa.cl/estadisticas/>). Sin embargo, estos mecanismos de integración presentaron tasas altas de morosidad que —como revisaremos más adelante— se convierten en fuentes de conflictos sociales. Por ejemplo, Kremmerman et al. (2023) muestran que de un total de 777 mil personas en etapa de pago del CAE, cerca de 464 mil se encontraban en situación de morosidad, representando un 59,8% de la cartera de cuentas por cobrar en este tipo de clientes. Ese mismo año, los registros públicos del Consejo de Rectores de Chile cerca de 295 mil personas registraban morosidad en este tipo de créditos (<https://consejodirectores.cl/>).

Este derrotero se conectó explícitamente con la economía política de la financiarización de los hogares. Así, se ha señalado que la expansión del crédito se sitúa en el corazón de un conflicto redistributivo, por cuanto proporciona una solución temporal a través de la igualdad en el consumo, a conflictos que no están resueltos como lo son los bajos salarios relativos y los persistentes niveles altos de desigualdad de ingresos (González, 2017). El argumento indica que los créditos en Chile han servido como políticas públicas que han funcionado de manera directa

(educación y vivienda) e indirecta (consumo) para llevar a cabo la modernización neoliberal y desacoplar sus resultados de la desigualdad del ingreso (González, 2018). En este marco, González (2017) sugiere que el endeudamiento se sostiene en dos mecanismos: la movilidad espuria, que afecta a hogares de bajos ingresos que, tras acceder a beneficios sociales, ven crecer sus aspiraciones más allá de sus reales oportunidades, recurriendo al crédito para financiar el 'paquete estándar' de bienes; y la privación relativa, que caracteriza a las clases medias que, aun con mejoras salariales, perciben su estatus como insuficiente frente a los demás, usando el crédito para afirmar su pertenencia a una 'clase media imaginada'. Así, por ejemplo, en los últimos treinta años se convirtió progresivamente en una herramienta de política pública, utilizado junto a subsidios por gobiernos de distintos signos para expandir la vivienda durante los 90s y 2000s, y luego la educación superior —técnica y profesional— a niveles sin precedentes durante los 2010s, convirtiendo esto en objetos de disputas sociales y políticas (González-López, 2021).

En suma, la financiarización del consumo en Chile se distingue por dos rasgos centrales. Por un lado, su particular desarrollo institucional, marcado por la expansión inicial vía el retail, fomentando el proceso de modernización de amplias franjas sociales. Por otro lado, este proceso se despliega en un contexto de crecimiento económico y mejoras colectivas, aunque atravesado por una desigualdad persistente, lo que otorgó al crédito un papel redistributivo y de integración social. Este escenario abrió el espacio para reflexionar sobre mecanismos diferenciados del crédito (movilidad espuria y privación relativa). De este modo, si bien el debate normativo inicial centrado en la oposición entre integración y disciplinamiento— carecía de sustento empírico, la literatura actual ha mostrado que ambas dimensiones coexisten con matices muy importantes. La revisión que continúa permitirá observar cómo los créditos se incrustan en los procesos de estratificación social, así como en la construcción de subjetividades e identidades que permiten precisar cómo la ambivalencia del crédito ocurre en dinámicas

concretas de integración, disciplina y conflicto en la sociedad chilena contemporánea.

Crédito y estratificación social: movilidad y pertinencia

Los estudios sociales del crédito y la deuda en Chile han destacado que su uso está íntimamente relacionado con la evaluación que las personas hacen de su posición social. Este hallazgo contrasta con la visión dominante en países como Estados Unidos, donde siguiendo la teoría del consumo conspicuo de Veblen, se ha sostenido que las personas se endeudan para emular estilos de vida de consumidores más afluentes, especialmente en contextos de marcada desigualdad y exposición a los medios de comunicación (Bertrand & Morse, 2013; Christen & Morgan, 2005; Cynamon & Fazzari, 2008; Schor, 1999). Si bien los estudios en Chile muestran que las dinámicas de posicionamiento, competencia y emulación social están en la base de las prácticas de endeudamiento, también evidencian que estas formas de uso del crédito no pueden reducirse a la hipótesis del consumo conspicuo o emulativo. Más bien, se entienden a partir de mecanismos más sutiles mediante los cuales se crean y reproducen expectativas de pertenencia, nutridas de la comparación con pares y grupos próximos como de las trayectorias propias y familiares.

En este marco, la literatura reciente converge en la idea de que los hogares utilizan el crédito para cerrar la brecha entre los recursos disponibles y las evaluaciones o expectativas que tienen sobre su posición social, ya sea en la búsqueda de una nueva posición en la afirmación de la que consideran propia (Sullivan, 2012). En el caso chileno, los estudios desarrollados durante las últimas dos décadas han explorado sistemáticamente esta dinámica, mostrando que el crédito opera como un mecanismo que conecta motivaciones aspiracionales con evaluaciones de pertenencia, y que esta doble función permite comprender tanto los procesos de movilidad como la reproducción de la vida y de los estilos de vida. En este sentido, se observa que hay créditos para mejorar la posición, habilitando la adquisición de capitales,

empujan un movimiento de mercado. Es el caso de los créditos hipotecarios y educativos. También están los créditos que se obtienen porque se adscribe la pertenencia simbólica a un grupo, sosteniendo un estilo de vida particular sin alterar necesariamente la posición de mercado. En este último tipo entran los créditos de consumo en sus diversas expresiones —tarjetas de crédito, avances en efectivos, préstamos personales—, estos créditos funcionan como bisagra entre la movilidad y la pertenencia.

En la primera lógica, el crédito se emplea para mejorar la posición social a través de la adquisición de capitales, reconfigurando el estatus de los individuos. Aquí encontramos, en primer lugar, a los créditos hipotecarios, los que habilitan la posibilidad de aumentar el patrimonio una vez saldada la deuda. El 'sueño de la casa propia' organiza trayectorias y decisiones, y moviliza arreglos familiares y redes de apoyo para cumplir los requisitos de acceso (ver Aravena Escobar, 2011; Casgrain, 2010). La evidencia cualitativa muestra que las rutas de entrada para financiar las viviendas difieren radicalmente entre quienes compran en lugares céntricos o periféricos (ver Santana-Rivas, 2020), planteando la existencia de motivaciones para habitar versus motivaciones de inversión. Por ejemplo, Suazo y Ruiz-Tagle (2021) muestran que en parejas jóvenes profesionales, el deseo de propiedad persiste, pero suele postergarse desarrollando estrategias de ahorro, extensión de arriendo y aplazando decisiones de emancipación habitacional y recurriendo a otras fuentes de financiamiento, tales como un crédito de consumo con otra institución. En todos estos casos, la etiqueta de propietario cristaliza —en caso de éxito— una transformación que comienza con la adquisición del capital patrimonial vía crédito.

De manera similar, el acceso a la Educación superior moviliza a familias y estudiantes bajo la creencia de que un título de alguna institución terciaria garantiza mejores posiciones laborales. Pérez-Roa (2014) documenta testimonios claros que dan cuenta de que las personas buscan un título para no quedar "en el último peldaño" (Mario, 35 años), porque "sin título no eres nadie" (Loreto, 33 años) y porque estudiar supone "ganar más

lucas [plata]" (Mariana, 32 años). En general, existe una predisposición de los jóvenes a endeudarse para estudiar, particularmente quienes provienen de hogares de ingresos bajos y de estudios secundarios en instituciones públicas (Olavarría Gambi & Allende González, 2013). Esta misma lógica se extiende a la creciente demanda de postgrados, para los cuales no existen mecanismos crediticios como política pública. Por eso, algunos financian sus estudios de maestría/magíster utilizando créditos de consumo, en el que el costo mensual se integra como costo de una mejora futura. Renato cursa un posgrado en "doce cuotas sin interés" (Pérez-Roa & Gómez Contreras, 2019), mientras que Carolina confía en que el magíster le abrirá mejores oportunidades laborales (Pérez-Roa, 2019b).

También existen casos de créditos usados como inversión para proyectos que buscan aumentar los ingresos o dar independencia económica. En este caso hay una heterogeneidad de bienes, donde destacan herramientas para producir bienes o entregar servicios. Por ejemplo, González (2015) muestra el caso de Osvaldo, taxista de 60 años y que inició su carrera con un crédito automotriz, luego adquirió otro vehículo con un préstamo bancario. Otro caso es el de Waldo, quien formó una pequeña empresa de logística que le ofrece transporte a constructoras, consiguiendo un crédito de consumo con la banca, mientras que su padrastro obtuvo otro con una casa comercial para reunir los fondos suficientes que les permitieran comprar un camión usado. Este último caso puede reflejar a quienes buscan ser "emprendedores", aunque como señala Pérez-Roa Pérez-Roa (2019b) puede tratarse de quienes desarrollan "emprendimientos por necesidad". Cualquiera sea el caso, los créditos se utilizan para apalancar el desarrollo de alguna estrategia que permita aumentar los ingresos, incluso en casos poco convencionales. Un ejemplo, es el de Rogelio, de 31 años y vendedor de industria plástica, quien utilizó su línea de crédito para "verse mejor", "por el bien del trabajo" (Marambio-Tapia, 2017).

La segunda lógica se refiere al uso del crédito porque se pertenece a una posición social específica y, con ello, actualizar o sostener un estatus percibido acorde a un estilo de vida específico. En este

caso, no se trata necesariamente de experimentar una movilidad de ingresos o la adquisición de algún capital, sino de materializar prácticas que confirman la pertenencia un grupo simbólico. González-López (2023), retomando una lectura *bourdieusiana*, muestra que el crédito permite desplegar un "sentido de pertenencia" a la clase media imaginada, donde la deuda se orienta a adquirir "bienes ordinarios" como cortinas, electrodomésticos, muebles o menaje. A diferencia de la hipótesis del consumo conspicuo, estos bienes no comunican estatus a terceros, sino que reafirman identidades de clase media a través de la vida cotidiana. En la clase trabajadora de servicios, Marambio-Tapia (2017, 2019, 2022a) observa cómo el crédito se justifica bajo la necesidad de llevar una "vida decente" o "vida digna", siendo usado como una extensión salarial frente a la brecha de ingresos y estándares de vida.

Además, las comparaciones que activan estas decisiones miran "hacia el lado", evidenciando dinámicas de comparación laterales con los pares y con las trayectorias familiares previas. El trabajo de van Bavel y Sell-Trujillo (2003) sugiere que los sectores más pobres buscan distinguirse de ese mismo grupo, mientras que Stillerman (2012) afirma que en estos segmentos compran bienes que sus pares tienen y no mirando a quienes están más arriba. En otras palabras, los estratos bajos y medios-bajos buscan afirmar un umbral de pertenencia como, por ejemplo, amueblar el hogar "como corresponde", responder a imprevistos de salud, sostener cierta autonomía de consumo, antes que comunicar un estatus a terceros. En este sentido, el crédito contribuye a sostener estilos de vida que se consideran adecuados no sólo por grupos clasificados como medios de ingresos, sino que también a través de otras categorías analíticas de estratificación como pobres o el proletariado de servicio.

En síntesis, los estudios revisados permiten identificar dos grandes lógicas que organizan las prácticas de endeudamiento en Chile. Por un lado, el crédito como medio para mejorar la posición social, mediante la adquisición de capitales como la vivienda, las credenciales educativas o de ciertas herramientas que habilitan a

las personas a iniciar actividades para aumentar sus ingresos. Por otro lado, el crédito como recurso para afirmar la pertenencia simbólica a un grupo, a través de la compra de bienes ordinarios que materializan estilos de vida y sostienen identidades de clase. En ambos casos, el endeudamiento se convierte en un engranaje fundamental de las trayectorias familiares y en una vía para responder a las tensiones de ingresos disponibles y estándares socialmente asumidos como propios. Desde luego, estos procesos ocurren en simultáneo. Así, en términos generales, resulta claro que el crédito se ha transformado en una herramienta que los hogares incorporan estratégicamente en sus finanzas domésticas (Barros, 2012), atravesando sus experiencias cotidianas por las relaciones de endeudamiento, la posibilidad de sobreendeudamiento y, en muchos casos, la experiencia de morosidad. Si bien, se observan diferencias notables en los usos de los distintos créditos en la estructura social (ver Pérez-Roa & Gómez Contreras, 2020), este panorama da a entender la heterogeneidad y profundidad que tienen los créditos en la experiencia cotidiana de los sujetos. Esto abre la discusión hacia la dimensión de construcción de subjetividades la que, por lo bajo, genera una ambivalencia que tensiona las experiencias individuales y colectivas.

Arme y desarme de sujetos: el endeudamiento y la emergencia de conflictividades sociales y políticas

Un tercer eje en los estudios sociales del crédito y la deuda en Chile analiza cómo los créditos median las relaciones entre consumidores, ciudadanos, Estado y mercado, y cómo estas relaciones se insertan en una tensión permanente entre gubernamentalidad y conflictividad. El crédito funciona como un dispositivo que requiere prácticas de disciplinamiento, al menos parcialmente, para organizar conductas y promover formas de autogobierno. Sin embargo, también ocurren trayectorias problemáticas que desembocan en resistencias y movilizaciones. Esta tensión, latente en la vida cotidiana, puede permanecer contenida durante largos períodos o estallar en momentos críticos. La idea de que el endeudamiento es un mecanismo de domesticación y disciplinamiento fue ya sugerida tempranamente

por Moulian (1998) incluso, anticipando debates internacionales sobre la gubernamentalidad financiera y la deuda como dispositivo de control y producción de subjetividades (ver Langley, 2009; Lazzarato, 2013, 2015). Sin embargo, este planteamiento inicial ha sido matizado por investigaciones posteriores que, en lugar de enfatizar solo la despolitización, muestran cómo el endeudamiento puede devenir en experiencias conflictivas y en la emergencia de sujetos colectivos.

El crédito como herramienta de gobierno de las conductas ha sido ampliamente documentado. Como ya se señaló anteriormente, los créditos fueron centrales en la expansión de los mercados de consumo, vivienda y educación superior, jugando un papel clave en la modernización. Sin embargo, esta función también puede leerse como una forma de gobernabilidad, en la medida que permitió contener conflictos distributivos. A diferencia de lo ocurrido en países como Argentina, donde los microcréditos financiarizaron la política social (Hornes, 2021; Nougues, 2025) o Brasil, donde las transferencias monetarias operan como garantías para la Banca (Lavinás, 2017), en Chile el Estado favoreció la consolidación de consumidores, propietarios y estudiantes como nuevos sujetos económicos y sociales. Estos, a su vez, no solo se definen por estas categorías, sino que también emergen como colectividades de deudores que afectan la política pública, ya sea de manera descoordinada —como los morosos que desestabilizan la recaudación— o coordinada, a través de movimientos sociales como la vivienda o la educación que disputan el acceso a estos bienes.

En este marco, un rol relevante lo cumplen los programas de educación financiera, impulsada por instituciones como el Banco Central, el Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC), el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) y la antigua Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF), conocida hoy en día como Comisión para el Mercado Financiero (CMF). Estos programas se han desplegado de manera intensiva, configurando un mecanismo de difusión de ideas sobre lo que significa ser un deudor que tiene una incorporación “sana” y

“saludable” al mundo financiero (Marambio-Tapia, 2018). Se trata de formar subjetividades que internalizan prácticas de ahorro, orden y previsión, proyectadas al manejo de las finanzas domésticas. En estos programas, las mujeres aparecen como agentes clave (Pérez-Roa et al., 2022), ya que se asume que el rol que desempeñan en la reproducción social y su responsabilidad asimétrica en la organización cotidiana del hogar son fundamentales para sostener la economía domésticas, y transmitir comportamientos a las nuevas generaciones (Pérez-Roa & Allendes, 2021; Pérez-Roa & Troncoso Pérez, 2019).

La formación de sujetos crediticios ocurre también cuando existe una relación directa con las instituciones financieras. Por ejemplo, el caso de los créditos hipotecarios, las instituciones bancarias llegan a considerar aspectos como el estado civil o el proyecto familiar de los postulantes para definir las condiciones de acceso al crédito (González, 2012). Por su parte, el otorgamiento de préstamos educativos implica evaluaciones respecto a la situación de merecimiento socioeconómico, así como evaluaciones respecto al rendimiento académico e incluso morales respecto al comportamiento de los estudiantes y sus familias (Pérez-Roa, 2018). En ambos casos, el acceso al crédito está condicionado por criterios que exceden a la capacidad de pago, reforzando la idea de que endeudarse supone someterse a un escrutinio por parte de quienes otorgan los créditos, el cual se mantiene constantemente en la medida en que no se extinga la relación acreedor-deudor.

Los imperativos morales respecto al manejo de los créditos y las deudas no se incorporan en los hogares estrictamente como esperarían estos programas, más bien su integración se hace de manera parcial. La ‘economía de la cuota’ es un heurístico central en este aspecto, en tanto que más que calcular la carga total que significa contraer un crédito, los hogares organizan sus decisiones en función de lo que se puede pagar mes a mes (Barros, 2008; Ossandón, 2012). Por lo tanto, no importa tanto el costo final de un crédito, sino que cuánto tiempo se va a estar pagando un monto fijo. Esa lógica da cuenta de un compromiso a cumplir con los pagos pero de modo adaptativo. Muchas familias gestionan sus

presupuestos domésticos como si fueran pequeñas empresas, utilizando planillas de Excel, cartolas bancarias o cuadernos para registrar ingresos, gastos y deudas (Pérez-Roa & Gómez Contreras, 2019). En otros casos, el proceso de normalización da cuenta de un ciclo de endeudamiento constante, donde el 'bicleteo' con distintos instrumentos es una práctica habitual (Marambio-Tapia, 2022b). Desde otra mirada, Ossandón et al. (2017) sugieren que existe una conexión entre la manera en que los hogares realizan la contabilidad de sus deudas, y cómo la industria gestiona los cobros, particularmente a través de las boletas de cobro. El crédito aparece, entonces, como un instrumento que en su incorporación exige modificaciones en las conductas en la vida cotidiana de las personas. Estos cambios no son absolutos, sino que parcial, en tanto que induce prácticas de racionalización pero que no siempre logran estabilidad que las instituciones suponen.

Muchas trayectorias de endeudamiento suelen desviarse del camino ideal, generando experiencias complejas que sirven de motor para posibles conflictos. El peso de las cuotas, el efecto acumulativo de los intereses y las condiciones desfavorables para los deudores hacen que el crédito pase de ser percibido como un habilitador a convertirse en una carga indeseada, injusta o incluso inmanejable. Pérez-Roa (2014, 2019c) muestra cómo los créditos estudiantiles se van transformando en 'endeudamientos problemáticos', donde la promesa de movilidad social se quiebra y la deuda aparece como un lastre. Al no obtener el resultado esperado, comienzan los cuestionamientos. En general, la literatura converge en que el crédito es vivido para muchos sectores como un 'mal necesario' (Marambio-Tapia, 2021, 2022a, 2022b) que organiza las finanzas domésticas al mismo tiempo que erosiona la posibilidad de estabilidad a largo plazo. En casos extremos, la condición de endeudamiento exige ampliar jornadas laborales, asumiendo segundos empleos o recurriendo a trabajos informales para evitar la morosidad (Pérez-Roa, 2019b). Estas experiencias si bien se expresan en situaciones críticas como la morosidad o el sobreendeudamiento, también aparecen en las experiencias de aquellos hogares endeudados moderadamente, trayendo, inclusive efectos en la salud mental (Hojman et al., 2016).

Estas experiencias complejas han impulsado un proceso de cuestionamiento y deslegitimación del crédito, expresado en la emergencia de movilizaciones y organizaciones que buscan politizar las deudas. En el ámbito de la vivienda, movimientos como la Agrupación Nacional de Derechos Habitacionales (ANDHA), el Movimiento de Pobladores Vivienda Digna (MPVD), el Comité de Vivienda por un Santiago Multicolor (CSVN) y el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) han denunciado el endeudamiento como una forma injusta de acceso a un derecho básico, planteando que la vivienda es una 'necesidad y no un lujo' (Aravena Escobar, 2011; Toro & Sánchez, 2021). En otros casos, se han observado organizaciones que surgen de grupos de consumidores que generan resistencias ante la posibilidad de pérdida de su vivienda producto de créditos impagos (Zamorano Varea, 2006).

En el ámbito de la educación, los créditos estudiantiles generaron una crisis de deuda masiva que, sumada a los ciclos de protesta de la última década, viabilizó la organización de movimientos de deudores, una condena generalizada de la deuda educativa y la politización de la discusión sobre la condonación de créditos (González-López, 2021). Estas protestas, protagonizadas en gran parte por jóvenes endeudados (Disi Pavlic, 2018) y quienes cada vez más se ven relacionados con distintos tipos de créditos (Gómez Contreras & Pérez-Roa, 2021; Pérez-Roa & Ayala, 2020), tuvieron como eje transversal una demanda por la condonación de los créditos, cuestión que ha estado presente en la agenda chilena desde 1980 (Ríos-Jara, 2025).

En el caso del consumo, la interpretación sobre su potencial movilizador sigue abierta, particularmente a partir de lo observado durante la revuelta denominada 'estallido social'. Varios comentaristas sugieren que el endeudamiento es una de las causas para las masivas movilizaciones de 2019 (p. ej. Araujo, 2019; Frei, 2024; Somma et al., 2020). Al respecto, Pérez-Roa (2019a) reflexiona sobre los modos en que se fueron insertando los dispositivos crediticios en la vida cotidiana de las familias chilenas

y plantea que en este proceso particular de movilización se hizo presente, al menos, una denuncia respecto al problema social que implica mantener y reproducir la vida a través de la deuda.

En síntesis, los trabajos revisados en esta sección muestran que lejos de tratarse únicamente de un mecanismo de individualización, disciplinamiento y despolitización, la experiencia de endeudamiento abre un campo de tensiones donde coexisten la gubernamentalidad y la conflictividad. Si bien buena parte de la literatura temprana sugirió que la condición de deudor inhibía la acción colectiva, la evidencia acumulada en las últimas dos décadas permite matizar esta visión. Por un lado, los créditos han operado como dispositivos de domesticación parcial, que inducen prácticas de racionalización financiera y promueven subjetividades adaptadas a la lógica de la cuota y del pago periódico. Por otro, las trayectorias problemáticas, el quiebre de las promesas de movilidad social y los costos materiales y subjetivos asociados al endeudamiento han generado un terreno fértil para cuestionamientos individuales, compartir experiencias negativas con otros y la emergencia de colectivos que se movilizan contra esta forma de financiamiento.

En este sentido, se han consolidado identidades colectivas unificadas bajo la figura del “deudor” en ámbitos concretos de la vida como es la vivienda y la educación. Estos procesos permiten cuestionar la idea de que el endeudamiento produce necesariamente experiencias individualizadas, a las cuales los sujetos no se pueden enfrentar y, por tanto, se despolitizan. En el caso chileno, la condición de deudor con el sistema financiero ha operado también como catalizador de organizaciones, resistencia colectiva que, al politizar la deuda, interpelan tanto al Estado como al mercado. La ambivalencia del crédito se expresa en una tensión estructural que busca, por un lado, disciplinar y organizar la vida cotidiana, pero que se expresa con trayectorias problemáticas que abren espacio para la conflictividad social y política que surgen en su uso.

Conclusiones: Ir más allá en los estudios sociales del crédito y la deuda

Este artículo ha mostrado que el crédito y la deuda, lejos de ser un accesorio del consumo, es un dispositivo estructurante del panorama social chileno, tanto en el proceso de modernización como en la vida doméstica como dos caras de la misma moneda. La evidencia empírica acumulada en dos décadas permite superar el viejo dilema normativo —integración versus disciplinamiento— y reconocer la ambivalencia constitutiva del crédito. Como un elemento que integra y ordena, pero también produce tensiones y abre cauces de conflictividad. Más que encontrar apoyo a una u otra posición, este trabajo muestra que de cierta manera ambas conviven con matices claros. En el plano macro, la expansión crediticia operó integrando en el consumo, la vivienda y la educación. En el plano micro, los hogares incorporan como bisagra entre aspiraciones y estándares de vida, articulando decisiones de movilidad y pertenencia a arreglos de pago que, no pocas veces, resultaron frágiles.

A la luz de este trabajo, la lectura que plantea Pérez-Roa (2019a) ocupa un lugar clave porque muestra cómo han cambiado las formas de aproximarse al fenómeno del endeudamiento desde quienes buscan/buscamos entenderlo. El texto muestra que a través de su extenso trabajo de campo, la evidencia fue modificando la manera en que se concebía el fenómeno. Este cambio de perspectiva, relatado desde su propia experiencia, dialoga directamente con lo planteado en esta revisión. La interpretación conjunta de la evidencia empírica permite plantear que la deuda no se debe interpretar de manera unívoca en su exclusiva relación con el consumo, sino como un instrumento ambivalente en el que se cruza integración, disciplina y conflicto, entre los distintos niveles analíticos de la sociedad contemporánea. La revisión por tres dimensiones clarifica este argumento central. Primero, el crédito es una infraestructura de integración que ha permitido desacoplar la expansión de oportunidades de los altos niveles de desigualdad y las presiones redistributivas. Segundo, la deuda ha funcionado como una

palanca de movilidad social (vivienda, credenciales, herramientas de trabajo) y como soporte de pertenencia (bienes ordinarios que materializan estilos de vida), mostrando que la comparación lateral, trayectorias familiares y aspiraciones propias pesan en la explicación de los usos del crédito. Tercero, la disciplina que promueven las relaciones de deuda en los sujetos es parcial, con trayectorias problemáticas —morosidad, estrés financiero, doble empleo— que habilitaron identificación, organización y protesta, especialmente en vivienda y educación.

Este recorrido deja ver implicaciones centrales. Desde el plano analítico, estudiar el crédito y el endeudamiento exige mantener juntas las escalas macro e institucional con las micro y domésticas. El modo en que los hogares calculan, negocian y resignifican sus deudas en contextos de ingresos persistentemente desiguales pero con mejoras generales en los niveles materiales de vida. En términos de la discusión pública, reconocer la importancia de atender al fenómeno como foco central y no sólo en relación con el consumo. De este modo, la ambivalencia del crédito implica aceptar que su poder integrador descansa en disciplinamientos incompletos y, por ello, en la posibilidad siempre latente de conflicto. Allí donde las promesas de movilidad se quiebran o los costos se tornan desproporcionados, se habilitan espacios de reconfiguraciones interpretativas acerca del uso de los instrumentos. Esto ha dado espacios a demandas de alivio, condonación y rediseño institucional.

Finalmente, quedan abiertos varios caminos para la investigación futura. Sin embargo, hay un vacío particularmente central, acerca de las posibilidades de generalizar las experiencias observadas hacia la población y de evaluar los mecanismos derivados de la evidencia actual. En general, los trabajos están centrados en estudios de casos específicos, cualitativos, que si bien permiten armar una imagen clara sobre la heterogeneidad en la que se expresa el fenómeno, no permite evaluar la regularidad y extensión de este. Por ello, es importante avanzar en estudios cuantitativos, que pasen desde la descripción hacia la explicación, utilizando las bases de datos de calidad disponibles.

Por ejemplo, se pueden estudiar las decisiones financieras y su relación con la estructura ocupacional y socioeconómica con los datos de las distintas versiones de la Encuesta Financiera de Hogares del Banco Central. También se puede estudiar la relación con actitudes, percepciones y preferencias ciudadanas utilizando los datos de la Encuesta Longitudinal Social de Chile (ELSOC) elaborada por el Centro de Conflicto y Cohesión Social.

Agradecimiento

Agradecemos los comentarios a las versiones previas de este trabajo realizados por Kubra Melisa Altaytas y los integrantes del eje “Finanzas, deudas y sociedad” de las XIV Jornadas del Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE) de la Universidad Nacional San Martín, Buenos Aires, Argentina.

Financiamiento

El presente artículo fue desarrollado en el marco del Fondo I+D de la Universidad Central de Chile N.º CIP2022033 – “Movilidad social y endeudamiento de los hogares utilizando datos de panel en Chile”.

Referencias bibliográficas

- Altaytas, K. M. (2024). Dinámicas de la deuda financierizada en hogares argentinos desde 2008. Cuadernos De Economía Crítica, 10(20), 136-158. <https://cec.sociedaddeeconomiacritica.org/index.php/cec/article/view/355>
- Altaytas, K. M. (2025). From financial inclusion to indebtedness: How FinTech transforms credit access y household financial practices in Buenos Aires, Argentina. Finance y Society, 11(1), 103-122. <https://doi.org/10.1017/fas.2024.22>
- Angelcos, N., Perez, P., & Sémblér, C. (2006). Los sectores medios ante la era neoliberal: Transformaciones y contradicciones del desarrollo en Chile. Revista de Sociología(20), 147-174.

- Araujo, K. (2019). Desmesuras, desencantos, irritaciones y desapegos. En K. Araujo (Ed.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (pp. 15-36). Editorial USACH.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. LOM.
- Aravena Escobar, F. (2011). *Acciones colectivas y transformación del conflicto en Santiago, el caso de ANDHA Chile*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano].
- Ariztía, T. (2002). El consumo y los sectores medios en los 90 [Pontificia Universidad Católica de Chile].
- Ariztía, T. (2016). Clases medias y consumo: tres claves de lectura desde la sociología. *Polis. Revista Latinoamericana*, 1-21.
- Banco Central de Chile. (2013). *Encuesta Financiera de Hogares: Metodología y Principales Resultados EFH 2011-12*. <https://www.efhweb.cl/>
- Banco Central de Chile. (2015). *Encuesta Financiera de Hogares 2014: Principales Resultados*. <https://www.efhweb.cl/>
- Banco Central de Chile. (2018). *Encuesta Financiera de Hogares 2017: Principales Resultados*. <https://www.efhweb.cl/>
- Banco Central de Chile. (2022). *Encuesta Financiera de Hogares 2021: Principales Resultados*. <https://www.efhweb.cl/>
- Barozet, E., Contreras, D., Espinoza, V., Gayo, M., & Méndez, M. L. (2021). Clases medias en tiempos de crisis. Vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile. CEPAL.
- Barozet, E., & Fierro Carrasco, J. (2014). La clase media en Chile: Algunas implicancias sociales y políticas. *Revista Paraguaya de Sociología*, 145, 147-158.
- Barros, M. (2012). Prácticas financieras en torno al uso del crédito en la industria del retail de Santiago. En J. Ossandón (Ed.), *Destapando la Caja Negra. Sociologías de los créditos de consumo en Chile* (pp. 113-132). Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales.
- Barros, P. (2008). ¿Tres cuotas, precio contado? Observaciones sobre el endeudamiento de los chilenos. En C. Fuentes (Ed.), *Percepciones y actitudes sociales: 4to Informe de Encuesta Nacional UDP* (pp. 81-90). Instituto de Investigación en Ciencias Sociales.

- Bertrand, M., & Morse, A. (2013). Trickle-Down Consumption. NBER Working Paper 18883. <https://doi.org/10.3386/w18883>.
- Bobek, A., Mikuš, M., & Sokol, M. (2023). Making sense of the financialization of households: state of the art y beyond. *Socio-Economic Review*, 21(4), 2233-2258. <https://doi.org/10.1093/ser/mwad029>
- Casgrain, A. (2010). La apuesta del endeudamiento en la política habitacional chilena *Revista INVI*, 25(68), 155-182. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582010000100006>
- Christen, M., & Morgan, R. M. (2005, Jun 2005). Keeping Up With the Joneses: Analyzing the Effect of Income Inequality on Consumer Borrowing. *Quantitative Marketing y Economics*, 3(2), 145-173. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/s11129-005-0351-1>
- Cynamon, B. Z., & Fazzari, S. M. (2008). Household debt in the consumer age: Source of growth-risk of collapse. *Capitalism y society*, 3(2).
- Disi Pavlic, R. (2018). Sentenced to Debt: Explaining Student Mobilization in Chile. *Latin American Research Review*, 53(3), 448-465. <https://doi.org/10.25222/larr.395>
- Frei, R. (2024). A cinco años del estallido social: diez tesis sobre la transformación sociocultural en Chile. *Estudios Públicos*, 176, 9-37.
- Gatica, M. (2012). Integración de las Cajas de Compensación de Asignación Familiar al sistema crediticio chileno. En J. Ossandón (Ed.), *Destapando la Caja Negra. Sociologías de los créditos de consumo en Chile* (pp. 37-53). Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales.
- Gómez Contreras, M., & Pérez-Roa, L. (2021). Caracterización del endeudamiento juvenil en Chile (2006-2018). En INJUV (Ed.), *Problemáticas y desafíos de las juventudes en Chile. Evidencias desde las Encuestas Nacionales de la Juventud* (pp. 40-65). INJUV.
- González, C. (2012). Evaluando Créditos Hipotecarios en los Bancos en Chile. En J. Ossandón (Ed.), *Destapando la Caja Negra. Sociologías de los créditos de consumo en Chile* (pp. 19-35).

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales.

- González, F. (2015, 2015/09/03). Where are the Consumers? 'Real households' y the financialization of consumption. *Cultural Studies*, 29(5-6), 781-806. <https://doi.org/10.1080/09502386.2015.1017144>
- González, F. (2017). Privatized Keynesianism or Conspicuous Consumption? Status Anxiety y the Financialization of Consumption in Chile. Max Planck Institute for the Study of Societies. MPIfG Discussion Paper, 17/3.
- González, F. (2018). Crédito, deuda y gubernamentalidad financiera en Chile. *Revista mexicana de sociología*, 80(4), 881-908.
- González-López, F. (2021, 2021/03/04). The financialization of social policy y the politicization of student debt in Chile. *Journal of Cultural Economy*, 14(2), 176-193. <https://doi.org/10.1080/17530350.2020.1831574>
- González-López, F. (2023). Debt for status? Consumer credit, ordinary consumption, y the sense of place. *Finance y Society*, 9(2), 21-38. <https://doi.org/10.2218/finsoc.8798>
- Guseva, A. (2005). Building new markets: a comparison of the Russian y American credit card markets. *Socio-Economic Review*, 3(3), 437-466. <https://doi.org/10.1093/SER/mwi019>
- Guseva, A., & Rona-Tas, A. (2001). Uncertainty, Risk, y Trust: Russian y American Credit Card Markets Compared. *American Sociological Review*, 66(5), 623-646. <https://doi.org/10.2307/3088951>
- Hojman, D. A., Miranda, Á., & Ruiz-Tagle, J. (2016, 2016/10/01/). Debt trajectories y mental health. *Social Science & Medicine*, 167, 54-62. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2016.08.027>
- Hornes, M. (2021). State money transfers y intimacy: The moral dimension of money in Argentine household. *Revista de Estudios Sociales*(75), 30-41.
- Hyman, L. (Ed.). (2011). *Debtor Nation: The History of America in Red Ink*. Princeton University Press.

- https://www.amazon.com/Debtor-Nation-History-America-Politics/dp/0691156166/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1550267777&sr=8-1&keywords=debtor+nation.
- Kremerman, M., Páez, A., & Sáez, B. (2023). Endeudar para gobernar y mercantilizar: El caso del CAE (Documentos de Trabajo del Área de Institucionalidad y Desarrollo – Fundación SOL. <http://www.fundacionsol.cl>
- Langley, P. (2008). *The Everyday Life of Global Finance: Saving y Borrowing in Anglo-America*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199236596.001.0001>
- Langley, P. (2009, 2009/06/01). Debt, Discipline, y Government: Foreclosure y Forbearance in the Subprime Mortgage Crisis. *Environment y Planning A: Economy y Space*, 41(6), 1404-1419. <https://doi.org/10.1068/a41322>
- Larrañaga, O., & Rodríguez, M. E. (2014). Desigualdad de Ingresos y Pobreza en Chile 1990 a 2013. Documento de Trabajo.
- Larrañaga, O., & Valenzuela, J. P. (2011). Estabilidad en la desigualdad: Chile 1990-2003. *Estudios de economía*, 38(1), 295-329.
- Lavinas, L. (2017, 2017/11/02). How Social Developmentalism Reframed Social Policy in Brazil. *New Political Economy*, 22(6), 628-644. <https://doi.org/10.1080/13563467.2017.1297392>
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu Editores.
- Lazzarato, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda: Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Amorrortu Editores.
- Manning, R. D. (2000). *Credit card nation: The consequences of America's addiction to credit*. Basic Books.
- Marambio-Tapia, A. (2013). Endeudamiento y Retailización en grupos medios y emergentes: ¿el crédito como proyecto de movilidad social? Fundación Superación de la Pobreza.
- Marambio-Tapia, A. (2017). Narratives of Social Mobility in the Post-Industrial Working Class y the Use of Credit in Chilean Households. *Revue de la Régulation - Capitalisme, institutions, pouvoirs*, 22. <https://doi.org/10.4000/regulation.12512>
- Marambio-Tapia, A. (2018). Endeudamiento saludable , empoderamiento y control social. *Polis. Revista*

- Latinoamericana, 17, 79-101. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682018000100079>
- Marambio-Tapia, A. (2019). El peso de la financiarización de la vida diaria del nuevo proletariado de servicios en Chile. *Revista Central Sociología*, 8, 82-101.
- Marambio-Tapia, A. (2021). Educados para ser endeudados: la inclusión "social-financiera" en Chile. *Revista mexicana de sociología*, 83(2), 389-417. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2021.2.60089>
- Marambio-Tapia, A. (2022a). The evolving moral economy of indebtedness in Chile: resignifying credit y debt in the oldest neoliberal society. *Journal of Consumer Culture*, 0(0), 14695405221100383. <https://doi.org/10.1177/14695405221100383>
- Marambio-Tapia, A. (2022b). Normalización de la Deuda y Retailización del Crédito como Pilares del Neoliberalismo Chileno Avanzado. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American y Caribbean Studies*, 51(1), 14-25. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.529>
- Mayol, A. (2012). El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo LOM.
- Méndez, M. L. (2008). Clases medias y ética de la autenticidad: Tensiones entorno al sentido de pertenencia. En *Percepciones y actitudes sociales: 4to Informe de Encuesta Nacional UDP* (pp. 91-100). Instituto de Investigación en Ciencias Sociales.
- Montgomerie, J. (2013, 2013/12/01). America's debt safety-net. *Public Administration*, 91(4), 871-888. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9299.2012.02094.x>
- Moulian, T. (1998). Chile Actual. Anatomía de un mito. LOM Ediciones - Universidad ARCIS.
- Nougués, T. (2025). Social debtfare policies y the rise of the creditor-state: The creditization of social policy in Argentina. *Socio-Economic Review*. <https://doi.org/10.1093/ser/mwaf015>
- Olavarría Gambi, M., & Allende González, C. (2013). Student debt y access to higher education in Chile. *REIS - Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 141, 91-112. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.141.91>

- Ossandón, J. (2012). La economía del cupo: ecologías financieras y circuitos comerciales de las tarjetas de crédito del retail en Santiago de Chile. Recuperado 21/10/2022 desde <http://estudiosdelaeconomia.wordpress.com>
- Ossandón, J. (2014, 2014/09/03). Sowing consumers in the garden of mass retailing in Chile. *Consumption Markets & Culture*, 17(5), 429-447. <https://doi.org/10.1080/10253866.2013.849591>
- Ossandón, J., Ariztía, T., Barros, M., & Peralta, C. (2017, 05/09). Contabilidad en los márgenes: ecologías financieras entre big y small data. *Civitas: revista de Ciências Sociais*, 17(1), e1-e26. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2017.1.25021>
- Pellandini Simányi, L. (2020). The Financialization of Everyday Life In C. Borch & R. Wosnitzer (Eds.), *The Routledge Handbook of Critical Finance Studies* (pp. 278-299). Routledge.
- Pérez-Roa, L. (2014, 07/29). El peso real de la deuda de estudios: La problemática de los jóvenes deudores del sistema de financiamiento universitario de la Corfo pregrado en Santiago de Chile. *Education Policy Analysis Archives*, 22(0), 75. <https://doi.org/10.14507/epaa.v22n75.2014>
- Pérez-Roa, L. (2018). Gobernados por las deudas. El caso de los jóvenes adultos deudores de los créditos Corfo de Santiago de Chile *Cuadernos de Trabajo Social*, 31(2), 455-466. <https://doi.org/10.5209/CUTS.54593>
- Pérez-Roa, L. (2019a). Consumo, endeudamiento y economía doméstica: una historia en tres tiempos para entender el estallido social. En K. Araujo (Ed.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (pp. 83-106). Editorial USACH.
- Pérez-Roa, L. (2019b). Emprendedores por necesidad: el emprendimiento como estrategia de pago de deudas en un contexto precariedad laboral. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 83, 61-75.
- Pérez-Roa, L. (2019c). From “good credit” to “bad debt”: Comparative reflections on the student debt experience of young professionals in Santiago, Chile, y Montreal, Canada. *Economic Anthropology*, 6(1), 135-146. <https://doi.org/10.1002/sea2.12137>
- Pérez-Roa, L., & Allendes, S. (2021). Mujeres y finanzas en la prensa en línea: análisis desde una perspectiva feminista

- Cuadernos.info(50), 207-226.
<https://doi.org/10.7764/cdi.50.27755>
- Pérez-Roa, L., Allendes, S., & Fontecilla, C. (2022). Women y Finances: Exploring the Place of Women in the Chilean Financial Education Programs. *Affilia*, 37(3), 364-381.
<https://doi.org/10.1177/08861099221079391>
- Pérez-Roa, L., & Ayala, M. C. (2020, 2020/05/27). The transition to the adult world with debt: characterizations of new economic insecurities of indebted young professionals in Santiago de Chile. *Journal of Youth Studies*, 23(5), 631-649.
<https://doi.org/10.1080/13676261.2019.1636011>
- Pérez-Roa, L., & Gómez Contreras, M. (2019). Deuda, temporalidad y moralidad: Proceso de subjetivación de parejas jóvenes profesionales. *Psicoperspectivas*, 18(3), 6-15.
<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol18-Issue3-fulltext-1646>
- Pérez-Roa, L., & Gómez Contreras, M. (2020). Endeudamiento desigual en Chile: cuánto debemos, en qué lo gastamos y cómo está parado cada uno para la crisis. CIPER Chile.
<https://www.ciperchile.cl/2020/07/02/endeudamiento-desigual-en-chile-cuanto-debemos-en-que-lo-gastamos-y-como-esta-parado-cada-uno-para-la-crisis/>
- Pérez-Roa, L., & Troncoso Pérez, L. (2019). Deudas, mujeres y programas sociales en sociedades financiarizadas: resituando la "vida económica" en la intervención social. *Rumbos TS*, 19, 11-25.
<https://revistafacso.uchile.cl/index.php/rumbos/article/view/326>
- PNUD. (1998). Informe de Desarrollo Humano: Las paradojas de la modernización.
- Potin, F. (2012). La Transformación de las Cooperativas de Ahorro y Crédito. En J. Ossandón (Ed.), *Destapando la Caja Negra. Sociologías de los créditos de consumo en Chile* (pp. 55-67). Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales.
- Ríos-Jara, H. (2025, 04/22). Student debt cancellation policies in Chile (1980-2022): A historical overview of their aims,

- mechanisms y functions. *Education Policy Analysis Archives*, 33. <https://doi.org/10.14507/epaa.33.8865>
- Ruiz, C., & Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo*. Fundación NODO XXI.
- Santana-Rivas, D. (2020). Geografías regionales y metropolitanas de la financiarización habitacional en Chile (1982-2015): ¿entre el sueño de la vivienda y la pesadilla de la deuda? *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 46(139), 163-188. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612020000300163>
- Schor, J. (1999). *The overspent American: Why We want what We don't need*. New York : HarperPerennial, 1999. <https://search.library.wisc.edu/catalog/999966882202121>
- Somma, N. M., Bargsted, M., Disi Pavlic, R., & Medel, R. M. (2020). No water in the oasis: the Chilean Spring of 2019–2020. *Social movement studies*, 1-8. <https://doi.org/10.1080/14742837.2020.1727737>
- Stillerman, J. (2012). Chile's Forgotten Consumers: Poor Urban Families, Consumption Strategies, y the Moral Economy of Risk in Santiago. En J. Sinclair & A. C. Pertierra (Eds.), *Consumer Culture in Latin America* (pp. 67-79). Palgrave Macmillan US. https://doi.org/10.1057/9781137116864_5
- Suazo, V., & Ruiz-Tagle, J. (2021). Acceso a la vivienda de la clase media en un mercado restrictivo: estrategias residenciales adaptativas en el centro y pericentro de Santiago de Chile *Población & Sociedad*, 28(2), 252-281. <https://doi.org/10.19137/pys-2021-280212>
- Sullivan, T. (2012). Debt y the Simulation of Social Class. En R. Brubaker, R. Lawless, & C. Tabb (Eds.), *A Debtor World: Interdisciplinary Perspectives on Debt*. Oxford University Press.
- Tironi, E. (1999). *La irrupción de las masas y el malestar de las elites: Chile en el cambio de siglo*. Grijalbo.
- Toro, F., & Sánchez, G. (2021). Resisting 'Peripheral Debt Systems': Housing Movements against Financialization in Chile. *Revista INVI*, 36(103), 167-193. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000300167>
- Trumbull, G. (2014). *Consumer Lending in France y America: Credit y Welfare*. Cambridge University Press. <https://doi.org/DOI:10.1017/CBO9781139059046>

- van Bavel, R., & Sell-Trujillo, L. (2003). Understandings of Consumerism in Chile. *Journal of Consumer Culture*, 3(3), 343-362. <https://doi.org/10.1177/14695405030033003>
- van der Zwan, N. (2014). Making sense of financialization. *Socio-Economic Review*, 12(1), 99-129. <https://doi.org/10.1093/ser/mwt020>
- Zamorano Varea, P. (2006). Movimientos de Consumidores en Chile. Entre la Novedad y el Reciclaje. *Revista de Estudios Históricos*, 3(1).



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional